



la poesia mancha

FLORES DE PRIMAVERA,
PAN Y EDÉN

Patricia Tovar

FLORES DE PRIMAVERA,
PAN Y EDÉN

la poesía mancha

Primera edición: marzo de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Patricia Tovar

© Ilustraciones: Sofía Tovar

© Fotografía de portada: Lea Farren

ISBN: 978-84-120962-0-0

ISBN digital: 978-84-120962-1-7

Editorial La poesía mancha

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

A mis Tovaritas, al gitano y mis musas

PRÓLOGO

Este es un libro escrito por dos mujeres que son la misma mujer, separadas tan solo por un corto espacio de tiempo y un largo salto en la manera de medir los sentimientos.

Si el amor fuera una moneda, una parte de los poemas del libro corresponderían a una cara, y el resto a la otra.

Por una parte evoca «la lenta máquina del desamor» de la que hablaba Julio Cortázar. Esa que a menudo oímos ronronear durante mucho tiempo antes admitir que en realidad estaba tarareando una canción de despedida. Una de esas despedidas que tardan en ventilar la habitación de los recuerdos y permiten por fin ver lo que había, o acaso todo lo que faltaba.

En la otra cara, el redescubrimiento de sí misma como persona y como mujer, la celebración de la vida y la evidencia tantas veces postergada de que el amor empieza siempre por el amor propio.

Patricia Tovar realiza un primer libro que huele a flamenco y suena a *rock and roll* que se queja y celebra y que vuelve a celebrar, porque de lo que se trata no es de bailar por bailar, sino de volar a ras de suelo, a la par con quien quiera volar contigo.

Por eso los poemas de este libro trabajan dos extremos, dos amores diferentes, dos maneras diferentes de querer y ser querido. Y por eso, por momentos, es alegremente triste, sin caer en la autocompasión ni la explotación de la pena como un valor en sí mismo.

Versos honestos, que a veces acarician la canción y que saben contagiar el presentimiento de la dicha presente con la misma claridad que mira sin miedo y con distancia un pasado que a cada nuevo poema duele menos.

CARLOS SALEM

Olor a primavera, flores que cumplen deseos y forman parte de fórmulas mágicas. Un paraíso sintético de amor y rock and roll. El perfume de los ochenta que busqué durante años. El pan que nunca puso mi padre encima de la mesa. El elenco de musas que vive conmigo. El amor que nos mueve y la música que bailamos. Celebro la vida y agradezco la causalidad. Es increíble que el hombre pueda jugar a ser Dios y crear su propio paraíso. Este es el mío.

Las excursiones al mar tenían valor sentimental para ambos.
Siempre sería huir de la ciudad de los sueños.

LO FUGAZ DE UN COMETA

Te arrodillas en la calle
y me pides que me case contigo
como aquella vez en la ducha
o cuando entre sueños lo susurraste.

Como en aquel concierto
de Chaouen o Dani
en mitad de un polvo
un desayuno
o un sorbo de cerveza.

Tenemos en la piel
la llamada del planeta
la risa de los niños
lo fugaz de un cometa.

Tu mirada promete eternidad
tus letras construyen castillos
donde llevar mi champú
mi secador de pelo
mis ganas de hogar.

Sabes a casa
somos dos pájaros libres
que siempre vuelan alto
y vuelven al nido
a quererse.

FECHA DE CADUCIDAD

Miradas sin amor
ya sólo muestran apego
donde ya no importa
si el sentimiento nace
porque eres una niña
que creció sin padre
o una mujer
que busca hombres que acariciar.



¿CÓMO TE LO DIGO?

Para Sofía

No quiero un hijo. No quiero un hijo ni loca. Pero no por la idea del hijo en sí, sino por el miedo a que entonces todo salga mal. Puede que desarrolle un montón de alergias o quiera estudiar Historia del Arte o lo que es peor, quiera ser físico. Quizá se convierta en un drogadicto o esté todo el tiempo comprando cosas por internet. Quizá tenga que entregar un trabajo en el cole al día siguiente pero ya sea tarde y estén todas las papelerías cerradas y no pueda inventarme una cartulina para poner letras policromáticas cutres acompañadas de dibujos de mitocondrias. Quizá no le guste el pescado y tenga que rebozarlo y acompañarlo de litros de kechup o alguna otra salsa para que el niño haga al menos el amago de probarlo. Quizá pase sus ocho primeros años de vida pidiéndome un perro o trayendo más niños a casa y aguantando mi actitud apática con cualquier ser humano. Y entonces mi hijo sea muy desgraciado y yo sea culpable de eso, porque al final los padres son los culpables de todo. No estoy preparada para un hijo, antes debería salvarme yo.

TU NOMBRE

No sabes quién es la mujer que podrías tener delante. Te impresionaría cómo he crecido. Te has perdido quién soy, todo lo que —estúpida de mí— soñé con entregarte algún día. Mis cumpleaños, mis desamores, mis éxitos. La primera vez que cogí un coche, el primer día de Universidad, mi primer amor. No sabes lo que es esperar despierto a que llegue de fiesta. Ni qué tendrías que hacer si me encuentras de mal humor. Ni siquiera reconocerías el tono de mi voz. No sabrías reconocer mis andares, ni qué libros me vuelven loca, ni las canciones que me gusta bailar. Debe joder. Desconocer algo tan propio, algo tan tuyo que a su vez nunca te perteneció.

Y es que en mi mesa sobran besos, amor y cariño, pero nunca llevaron tu nombre.

Un día me pedirás que te ayude y comprenda. Pero entonces, quizás, sea yo la que no tenga corazón.

